



LLEVAMOS UNA BUENA NOTICIA EN EL CORAZÓN

El Evangelio de los domingos en las escuelas Franciscanas Ana Mogas

Muy sugerente en estos comienzos de curso, y este curso especial, la parábola que hoy nos presenta el evangelio. Nos enfrenta con nuestra vida y la verdad o coherencia de ella. Son muy claras las posturas que Mateo define en sus personajes: el hijo que dice SI a su padre y luego no hace lo que este le pide, el hijo que dice NO y luego, recapacita, y lo hace. ¿De qué grupo nos sentimos?

Pero además, esta parábola tiene otra intención, que queda explícita cuando nos dice, al comienzo, a quienes va dirigida: la autoridad de Jesús. Jesús la cuenta a las autoridades religiosas de Israel. En los versículos que preceden a los del



evangelio de hoy se nos presenta a los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo preguntando a Jesús con qué autoridad predicaba y de quién había recibido esa autoridad. Pero Jesús no respondió a esa pregunta.

En este texto es Jesús quien toma la iniciativa en el diálogo, para hacerles caer en la cuenta de cuáles son los pilares de su autoridad, que es lo que cuenta ante Dios, ese Dios Padre y madre de todos: Acoger la Buena Noticia del Reino y dejarse cambiar el corazón, convertirse. Por eso les avisa de que con su actitud cerrada ellos, **han rechazado el Reino** que se les ha ofrecido y **lo están acogiendo los pobres y pecadores.**

¿Lo acogemos nosotros? El evangelio nos invita a reflexionar si somos de estos grupos que suelen decir SI, aunque no hagan lo indicado o por el contrario, aunque muchas veces hayamos dicho no, estamos dispuestos a convertirnos. ¡Ojalá aprovechemos esta oportunidad!

Mateo 21, 28-32

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:

Jesús se dirige a las **autoridades máximas del judaísmo**. En el Nuevo Testamento se nombran tres sumos sacerdotes: Anás, Caifás y Ananías, pero no sabemos si el evangelista, al hablar en plural, se refiere al sumo sacerdote que estaba en funciones aquel año y a sus predecesores o a quienes.

Durante muchos años fue un cargo vitalicio, pero en tiempos de Jesús ya no lo era, sino que los sumos sacerdotes ejercían unos años, dependiendo de su comportamiento político y de la "mano izquierda" con la que presidían el sanedrín. Es decir, aunque este cargo implicaba tener la máxima autoridad religiosa, en realidad tenía muchas connotaciones políticas.

¿Qué os parece?

Con esta expresión se indica que Jesús exigió que escucharan atentamente, porque les estaba pidiendo su opinión.

Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: "Hijo, ve hoy a trabajar en la viña." Él le contestó: "No quiero." Pero después recapacitó y fue. Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él le contestó: "Voy, señor." Pero no fue. ¿Quién de los dos hizo lo que quería el padre?» Contestaron: «El primero.»

En esa sociedad patriarcal los padres organizaban y dirigían la vida de sus hijos, prácticamente hasta la muerte. El que los hijos hicieran la **voluntad de los padres era el mayor honor** que podía tener una familia, y conllevaba también el reconocimiento social. Por el contrario, desobedecer o negarse a cumplir la voluntad del padre (sobre todo si era un hecho público) era una humillación para los padres y una vergüenza social.



También era habitual que los padres enviaran al campo a sus hijos y siervos, indicándoles el trabajo que debían realizar. La parábola recoge un hecho cotidiano de la vida del campo.

Jesús les dijo: «Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia, y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, vosotros no recapacitasteis ni le creísteis.»

Tanto los publicanos como las prostitutas eran los colectivos más rechazados y marginados en tiempos de Jesús. Además eran considerados pecadores públicos. El ejemplo que pone Jesús se convierte en un **juicio durísimo** contra las autoridades de su tiempo y en una **explicación de por qué se había rodeado de gente marginal**.

Con su mirada misericordiosa, Jesús comprendió perfectamente la **motivación** que podía haber en aquellos hombres que se hicieron cobradores de impuestos para sacar adelante a su familia, aunque a los ojos de sus vecinos fueran considerados pecadores y traidores. O en el corazón de aquellas mujeres viudas o repudiadas que salían a los caminos para ejercer la prostitución, como el único medio de vida que les quedaba. Ellos, como mucha gente sencilla del pueblo, cuando escucharon la predicación de Juan Bautista acogieron su invitación a la **conversión**.

Sin embargo, los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo que afirmaban que “ya estaban trabajando en la viña” de Yahvé, rechazaron la conversión que les ofreció Jesús y lo persiguieron hasta matarlo.

También las **primeras comunidades cristianas**, a las que dirige su evangelio san Mateo, estaban llenas de hombres y mujeres pobres, pecadores y marginados que al oír la Buena Noticia vivieron un proceso de conversión y se bautizaron. ¡Estaban viviendo la voluntad del Padre! Seguro que estos oyentes entendieron muy bien la parábola. Además la parábola ayudaba a comprender por qué en las primeras comunidades había tanta gente que procedía de la marginación.

La pregunta que podemos hacernos ahora es si nuestras comunidades y nosotros mismos hemos entendido el mensaje y hacemos los gestos de conversión apropiados.

Pistas para acoger la Palabra

1. Personalmente

- ✓ Después de leer y dejar que resuene en nosotros esta Palabra de Dios podemos contestar a las preguntas de Jesús, ¿Qué te parece? ¿Quién hizo la voluntad del Padre? Y plantearnos, ¿qué tipo de hijo soy yo? ¿Con que personajes de la parábola me identifico más?
- ✓ De alguna forma somos “autoridad” como educadores cristianos, como padres y madres, como catequistas... ¿qué frutos de conversión estamos dando o nos sentimos llamados a dar?
- ✓ Vivimos tiempos duros. Podemos plantearnos a la luz de esta parábola, ¿Qué tarea nos encomienda a nosotros hoy el amo de la viña? Los medios de comunicación nos

invitan a tareas, actitudes y posturas que pocas veces coinciden con las que este amo de la viña nos encomienda, ¿Cómo escuchamos ambas llamadas? ¿Qué hacemos en la práctica?

Siempre estamos llamados a ser coherentes y vivir en la verdad, es decir a convertirnos plenamente y acoger la dinámica del Reino. Podemos escuchar en clima de oración esta canción que nos habla de ello. “Convertir-me” de Salomé Arricibita

https://www.feadulta.com/images/Musica/convertir_me.mp3

2. En la clase

En este enlace encontrareis sugerencias y abundante material para trabajar este evangelio con los niños de diferentes edades

https://docs.google.com/presentation/d/1A_P-wy4CDOCeeiUBd4bdn8kct81TE9eXiiNL-gnGJis/edit?usp=sharing

Si no formas parte de @edu.anamogas.org puedes acceder a los materiales aquí:

<https://anamogas.org/content/bn-27-10-2020materiales>